

Espaço público e escrita na obra de Vilém Flusser
Espacio público y escritura en la obra de Vilém Flusser

Breno Onetto Muñoz

Revisão: Fabiana Grieco Cabral de Mello

Resumo: O mundo atual da sociedade em redes torna impossível conservar as categorias polares do mundo moderno tais como “público e privado”, “identidade e indivíduo”, provocando que nos somemos a um coletivo técnico imaginário de intercâmbio e conexão informativa de escasso status ontológico, pois não existe “crítica” ou um parâmetro adequado para a cultura de imagens ou dos códigos técnicos que nos rodeiam, e que (de)formam a consciência da escrita anterior à época da crise cultural do mundo atual. Não existe no presente um mecanismo de análise válido para escapar da crise do código dos meios de hoje.

Resumen: El mundo actual de la sociedad en redes hace imposible conservar las categorías polares del mundo moderno tales como “público y privado”, “identidad e individuo”, provocando que nos sumemos a un colectivo técnico imaginario de intercambio y conexión informativa de escaso status ontológico, puesto que no existe “crítica” o un parámetro adecuado para la cultura de imágenes o de los códigos técnicos que nos rodean, y que (de)forman la conciencia escritural anterior a la época de la crisis cultural del mundo actual. No existe al presente un mecanismo de análisis válido para evadir la crisis del código de los medios de hoy.

Palavras-chave: escrita; imagem; espaço; público; privado; abstração.

Palabras-clave: escritura; imagen; espacio; público; privado; abstracción.

A continuación, me he propuesto desarrollar aquí dos enfoques centrales en la exposición de ciertos pensamientos de la obra de Vilém Flusser, que se refieren, en un primer momento, a sus investigaciones en torno al “espacio público”, al foro, a saber, al espacio cívico y, por tanto, al espacio de la ciudad, de la polis, territorio de la política como centro neurálgico de la sociedad. Y, como segundo momento, revisar la imagen técnica o sintética de los nuevos aparatos que nos rodean como código predominante en la cultura actual de nuestra “sociedad de la información” y causa principal de la crisis de la cultura contemporánea. Una imagen técnica que difiere de la tradicional de antaño (la de cuevas, frescos, vitrales, tapices y pinturas), porque estas últimas no significan más el mundo inmediato de nuestro entorno, sino que responden a teorías o discursos científicos, a letras y números, a códigos más abstractos que tienden a descubrirse en forma de imágenes programadas desde los aparatos (desde los terminales de la información) para tornar imaginable o visible lo incomprensible de los textos, para computarlos y sintetizarlos de manera concreta en y por las imágenes.

Según Flusser, una de las características más evidentes de la revolución actual de la información no es únicamente la transcodificación (Umkodieren) de letras a números y a imágenes técnicas, sino también la mutación en la orientación o dirección del flujo de las informaciones (Zwiegespräche; 160, 217). Aclaremos esto un poco más, con el mismo autor:

“Antes de la revolución industrial recién planteada, la situación informática se podía describir a través de dos conceptos mutuamente acoplados “privatizar” y “publicitar”. Para poder recibir informaciones se tenía que ir del espacio privado al espacio público – por ejemplo, al negocio, al banco, al colegio, al cine –, para llevarlas luego a casa. Para enviar informaciones, había que sacarlas al espacio público – por ejemplo, exponer, imprimir, dar conferencias. Las informaciones públicas estaban para ser privatizadas, las informaciones elaboradas en forma privada lo estaban para ser publicitadas. El espacio público (de la ciudad) era el lugar en donde eran expuestas y recibidas las informaciones. El espacio privado era el lugar en donde se depositaban las informaciones, para ser transformadas en nuevas informaciones. Este oscilar entre la ciudad y la casa, esta dialéctica entre “mundo” y “yo” era entonces la dialéctica de la conciencia “infeliz” (Medienkultur; 172).”

Es esa revolución informática, entendida en estos términos y con su canalización según los actuales medios masivos de la era electromagnética, quien re-estructura, en principio, o está de-construyendo actualmente el espacio público. Las informaciones penetran y horadan ya la casa, el *oikos* sagrado del hombre, “como un queso suizo”. La casa, el espacio privado, ya ha dejado de serlo. Recibimos ya directamente las informaciones, las que no necesitan de publicidad, de exposición pública, sino que se distribuyen por canales dirigidos mono-direccionalmente a los receptores, a los destinatarios individuales de aquellas. Allí donde se ubicaba el foro, el espacio abierto de lo político para la comunicación dialógica y vinculación recíproca y masiva de las redes sociales humanas, está siendo substituido éste por una red de canales de información, una trenza de cables y emisiones electrónicas. Y los hombres de esta sociedad los encontramos, por tanto, sentados en los extremos, en las terminales de estos canales, para recibir y enviar las informaciones. Luego, allí donde antiguamente nos relacionábamos con objetos y cuerpos en la temprana edad del hombre, nos volcamos ahora a un mundo intangible, no-cósico, de escaso vínculo existencial, pero de abundante viento o flujo informático. Nos tornamos nómades virtuales de la red.

La ciudad, el espacio público, sus bancos, escuelas, cines y restantes sitios públicos, está luchando hoy por no desaparecer o ser eliminada por esta sedentariedad obligatoria a las que

nos condenan las emisiones de información privado/pública. Las categorías de lo privado y público, nacidas de una conciencia política no sirven, ya, para explicarnos esta situación ya que no capturan el fenómeno que quisieran explicar. Las nuevas tecnologías han invertido la dirección del flujo de la información (en una revolución comunicacional) canalizándola directamente hacia el sujeto que ahora se convierte en “usuario”, así como “funcionario” de los aparatos receptores de esos canales de la información. Sin embargo, tal revolución también tuvo sus precursores – la prensa escrita, la radio, el teléfono –, antes de que se instaurara la definitiva electromagnetización de las imágenes técnicas que nos invaden y saturan la mirada hoy. Antes de “la conexión de computadores y de inteligencias artificiales en el proceso de la comunicación, a partir de la miniaturización y el abaratamiento de las memorias artificiales, a partir de la instalación de cables y satélites; dicho brevemente: es partiendo de la telematización que se pone de manifiesto no sólo la *tendencia despolitizadora* de las nuevas tecnologías, sino que también, y no al final, una iniciada mutación de la conciencia” (ibid.,)¹. Mutación que supone un aferrarse conceptualmente bien a la situación del presente en que nos hallamos, esto es, ante la superación de la conciencia política de la dialéctica yo-mundo.

Son las nuevas tecnologías quienes están definiendo ese espacio público en su distribución por redes o por trenzada aglomeración de cables unidireccionales: lo que significa también dos modos de distribuir la emisión de las informaciones en el horizonte de “lo político” – si es que aún tenga sentido usar el término o tener conciencia de él – y, en este caso, horizontes contrapuestos, pero complementarios. En un caso, la distribución corre de manera “discursiva” de emisores a receptores como en los viejos medios radiales y en los periódicos, y en el otro caso, las emisiones lo hacen de una forma reversible, como en el correo y el teléfono. Para el primer caso el resultado es una sociedad uniforme (fascista) en que los emisores centrales programan a sus receptores, los que se hallan aislados en sus respectivos espacios privados, apremiados por su vida privada, para obtener una conducta específica. En el segundo caso, se trata de una sociedad democrática, en la que los participantes dialogan con todos los restantes, pudiendo así fabricar nuevas informaciones (modelos y decisiones). Con todo, las informaciones en el mundo circulan ya mayoritariamente a través de cables reversibles entre individuos particulares. En lugar de conseguir una conciencia política, producto de una materialización del mundo y la separación del hombre desde él, lo que está

¹ Las cursivas son más.

apareciendo y se logra actualmente, y con esfuerzo, es una conciencia intersubjetiva, una conciencia del reconocimiento concreto del otro. No buscamos clasificar al hombre más en términos abstractos de raza y pueblos, identidades cerradas en sitios o territorios cerrados, sino que lo que se busca es el reconocimiento del otro en cuanto que tal, en su función con los demás en la red y a través de ella en un entorno o comunidad. Todo lo cual sobrepasa la conciencia política, como ésta lo hiciera alguna vez también con la conciencia mágica en la época prehistórica. No se trata de un progreso, sino evidentemente de una superación en sentido hegeliano (Zwiegespräche; 236s).

Luego, lo público en el sentido del espacio público ya no existe. En lugar de la conciencia política ha entrado a operar ahora la intersubjetividad (217). Los jóvenes y los niños se sientan ante los terminales y gracias a la reversibilidad de los cables entran en contacto unos con otros, se incluyen o excluyen de la red, dándole la espalda a la política y dirigiéndose hacia ellos mismos (contrarias a la tv actual, unidireccional y no comunitaria, son las comunidades virtuales como www.youtube.com; www.myspace.com). Y esto ya no es una estructura política, sino una nueva estructura, una “estructura de conexión en red”, de un “entorno electrónico” nuevo (J. Echeverría). Con esto, la tele-cercanía reemplaza al foro, al espacio público; el tele-espectador si se quiere es ahora el *homo politicus*; en lugar de salir a gritar y levantar los puños en alto, los ciudadanos se sientan hoy, en su mayoría, ante terminales para hablarse unos a otros a través del cable, o como se dice ya, conectándose por la red, “chateando” o “posteando” a diario. Y ¿quién ha de tomar entonces las decisiones políticas a futuro? Porque al mecanizarse la libertad de decisión, se ha conseguido también otra libertad por este medio; es la máquina la que ahora ha de actuar en sus decisiones, sin tortura o pena alguna. Desafectada. Se decidirá mecánica y cuantitativamente según tres parámetros esenciales: primero, ella tiene la estructura de la decisión y, segundo y tercero, tiene ella un objetivo y este objetivo es ya un valor. Mas ¿cómo se irán a tomar los acuerdos sociales por medio de estos valores? En palabras del filósofo y contemporáneo suyo Günther Anders, un mundo que nos es enviado por la tv, como un fantasma, una matriz o modelo orientador de nuestras acciones y valores, y una casa/hogar entregado ya exclusivamente a ese mundo, no puede sino proponerse aquellos valores de consumismo propagados o publicitados por tales medios, los que tendrían que incluir ahora igualmente al aparato virtual entero de la red. Nos hemos ido transformando así en ciertos “caníbales” de ese “fantasma de mundo” que se replica y alimenta de nosotros, de las imágenes de los otros y de nosotros consumidos

también por los otros. Dice este autor: “al espectador (del mundo televisivo) se lo ha convertido en un caníbal de fantasmas (Phantom-Kannibal), que se alimenta de las imágenes de sus prójimos humanos que han caídos como él tentados por la trampa de los aparatos grabadores de imágenes: y que se pone nervioso, casi vendría a sentirse hasta defraudado/engañado si llegase a pasar alguna vez, por uno que otro motivo, que se le retrase y incluso llegase a perder su acostumbrada hora de alimento para su almuerzo”; “todos nosotros somos ahora virtualmente los comedores y el alimento de los otros. En tal caso, la situación es canibalesca”².

La despolitización y mecanización de las decisiones, piensa Flusser, conduciría empero a promover más diálogos, más donaciones de sentido. No obstante, serían las máquinas quienes tomarían las decisiones venideras, como en la Guerra del Golfo. Ellas fueron alimentadas de la mayor cantidad de datos o informaciones militares, económicas, sociales, incluso psicológicas, para elegir el escenario más propicio para la toma de decisión. “Por primera vez, y en eso consiste ahora su dignidad”, afirma el teórico checo, “comienza el hombre a darle sentido dialógico a su vida y al mundo en el que vive (218ss.)” Somos libres de dar sentido al mundo; libres para una puesta o apuesta de valores. Lo que no es ni positivo ni negativo, pues durante el diálogo podría instaurarse un consenso que visto desde nuestro presente actual parezca algo tremendo y atroz, y viceversa. La humanidad no cesara de crecer al ritmo en que lo hace, y que ese consenso de “la sociedad intersubjetiva” se tomase la decisión del suicidio sistemático y el asesinato infantil. No se puede hablar tampoco de humanismos ya. El humanismo también fue una ideología moderna. “Lo que interesa hoy es ante todo la proxémica, la proximidad. Y cuanto más alejado se halle uno de algo, tanto menos interesante es” (220).

De allí que la cuestión en la que se halla puesto el hombre actual respecto de las nuevas tecnologías tiene que ver con el plan de conectividad de los canales por donde fluye la información. Lo que en último caso no es en nada evidente para todos, pues muchos se quedan y se duermen programados con lo emitido; y esto no ocurre sólo en las sociedades totalitarias, sino también en las así llamadas sociedades libres occidentales. Se busca, por consiguiente, ante este escenario, rescatar la conciencia política, el espacio público, a toda costa. Incluso los proyectos urbanísticos pretenden esto: entregar mayores espacios públicos,

² G. Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen 2. Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der dritten industriellen Revolution*. 3. Auflage München 2002, 210ss.

lugares de esparcimiento, mayores sitios de encuentro. Pero el tema al parecer es otro: un compromiso con la libertad del hombre y la sociedad supone no reaccionar simplemente para mantener el espacio público abierto, sino más bien defender la anexión dialógica de la transmisión de la información. Atender a la situación recíproca de acceso y producción de la misma.

Vivimos inmersos en una nueva cultura de imágenes técnicas, que parecen querer devolvernos tanto al mundo antiguo así como programarnos con una magia envolvente, como aquella que solemos ubicar en una época anterior a la imprenta, anterior al triunfo de la letra (de la escritura) sobre las imágenes. Un triunfo que parece haber concluido no hace tanto tiempo. Sólo que nuestras imágenes actuales ya no son artesanales, no son obras manuales como aquellas de las cuevas prehistóricas, los vitrales góticos, los frescos y las pinturas renacentistas. No son pre-modernas, son imágenes de aparatos, imágenes volátiles de la modernidad posterior o última. El hombre pre-moderno vivía en un mundo de imágenes que significaba “el mundo” y nosotros, lo hacemos en un mundo de imágenes que busca significar los textos, teorías acerca del mundo. Tal es nuestra situación.

Pero para captar esto debemos analizar el proceso dado por nuestra percepción del mundo desde la época de las primeras imágenes. Cuando aparece recién la imaginación del hombre como primera distancia con el mundo, que abre el abismo quizá definitivo con éste. Analizar “la escalada de abstracción” realizada, en primer lugar, por la percepción del espacio y de las formas de ocupación del mundo mediante los códigos y los símbolos, en el desarrollo de la cultura humana. Nuestra comunicación es sólo posible en la medida que instalamos un puente que nos comunica con el entorno, con el abismo sin significado que es la naturaleza para el hombre condenado a morir. Creamos un código que nos orienta y sirve como mapa en este mundo, para dar sentido a ese mundo; porque para Flusser: “La comunicación humana es un proceso artificial. Descansa sobre conceptos artificiales, sobre invenciones, sobre instrumentos, esto es, sobre símbolos que han sido ordenados en códigos (Kommunikologie; 9)”. Los códigos son, así, sistemas ordenados de símbolos que posibilitan la comunicación humana. De modo que, el hombre instala símbolos y ordena sistemas de ellos como un puente con el mundo y los otros. Esos códigos y símbolos son los que nos han revelado la historia de la huella del *homo sapiens* en el devenir material del globo terrestre. Porque aún habiendo perdido la llave de esos códigos sabemos que se trata de ellos. Vemos la intención de sentido y, así, lo artificial de la mano humana. Un ejemplo: los círculos construidos de piedra y

huesos de oso que rodean a los homínidos africanos, extinguidos hace dos millones de años, hace verlos como humanos (Medienkultur, 21-28).

En “la escalada de abstracción” dada por el hombre en su relación con su medio, lo que hace éste, finalmente, es reducir en cada escalón la situación espacio temporal en una dimensión. La imagen hecha por los antiguos es una escena bidimensional que ha reducido la situación espacio temporal que lo rodea en su profundidad, en su corporeidad material, dejando un espacio de dos dimensiones y un tiempo circular al que retorna la mirada y la imaginación que la crea. Imaginar (Imaginieren) es para el antiguo hombre representar en la superficie de la cueva escenas que reemplazan la situación real experimentada o deseada, hacer mapas de orientación y leerlos como situaciones futuras de caza, por ejemplo. Tales códigos bidimensionales establecen una forma mágica de vida, en que la imagen significa el mundo en un solo instante, donde el ojo sincroniza la situación designada en la escena; y una vez captada, la recorre diacrónicamente en los objetos suyos para recibir efectivamente su significado. Para esas personas el tiempo fluye en el mundo, así como los ojos se van moviendo por la imagen, en un tiempo circular y de retorno del día a la noche y al día, del nacimiento a la muerte y al nacimiento nuevamente. Tal mundo así codificado, tales imágenes han programado a nuestros antepasados por miles de años. El mundo era para ellos una suma de escenas, que precisaban de un comportamiento mágico. Hasta que vino el quiebre y el hombre revolucionó su experiencia inventando la escritura. La que no es un mero agregado de otros símbolos, sino el desenvolvimiento, el desenrollar o explicar la imagen por medio de la línea, imagen que se había tornado autónoma y el mundo mismo, olvidando su carácter mediador. Así fue que nació la idolatría pagana, cuando la imagen se hizo pantalla e impedimento para acceder al mundo. Con este salto, con esta crisis de código, ha comenzado ya la historia. Pero ¿cómo sucedió? Por la línea se comenzó a desenrollar la imagen, a explicar la escena a través de un texto unidimensional que sustrae o abstrae allí otra dimensión más: la espacial. Griegos y profetas judíos criticaron la idolatría de la imagen. Fueron la “elite” de los primeros letrados (o “literatos”). Descifrar los textos significaba dirigir el ojo por esa línea, en un proceso progresivo y causal. Ella cuenta y re-cuenta los objetos en forma clara y distinta, recorre cada símbolo. Por ello, los textos significan la situación de las imágenes, la que luego refiere experiencia concreta. Es el segundo “escalón de distancia” frente al mundo. Segundo grado de “enajenación” posible de la conciencia. Sin embargo, este nuevo código lineal exige otro tiempo, un tiempo de progreso irrevocable, de

“dramática irrepetición” y unicidad en su acontecer. La crisis de la imagen transforma la conciencia espacio-temporal del mundo.

La escritura transforma la escena en un proceso, en historia, crea la conciencia histórica. Es ella la que ha de triunfar, si bien algo más tarde, con la imprenta y el desarrollo del saber lógico y matemático definitivamente sobre la imagen. Los cambios de códigos, entretanto, se han desarrollado siempre de forma tal de superponerse unos con otros (ninguno hace desaparecer al otro totalmente). Las conciencias vanguardistas – si se me permite la analogía con estos letrados e intelectuales, con esta elite – van programando cada vez más a la sociedad con sus respectivos nuevos códigos, primero, para superar la crisis de la idolatría y luego para la futura dialéctica misma de la historia en su permanente diálogo entre texto e imagen. La masa pagana analfabeta siguió siendo iletrada, programada por la imagen hasta que la distribución e impresión masiva de textos se lograra extender en esa nueva programación a un número mayor de la población, permitiendo que avanzara así la burguesía hacia una conciencia histórica de la elite. La sociedad industrial logrará sacar recién a la población aldeana de su conciencia mágica “ignorante” al programarlos desde las escuelas para el uso de las máquinas y desde la prensa naciente con el uso de los códigos lineales. Durante el siglo XIX se elevó así el nivel de conciencia histórica sucediendo esto a la vez con el despliegue de la escritura como código universal. En este punto, la escritura se eleva en su estructura lógica y lineal como método y expresión máxima del saber científico. Sólo que el código lineal superpuso al alfabeto también el número y la teoría se complicó; el mundo no era asible por el primero, mientras que el segundo sí podía actuar en ese mundo. Sólo una elite entendía esa teoría, mientras los demás vivían en la creencia exclusiva de los textos. Olvidándonos, con esto, nuevamente la condición mediadora del código: sobreviniendo una nueva crisis.

Pero hoy destacan, sin duda alguna, mucho más los códigos de superficie, las imágenes técnicas: la fotografía, el cine, la tv, el video y el ordenador. ¿Qué es lo que ha pasado desde entonces? Fue justamente el despliegue de los códigos lineales y conceptuales de la ciencia y la técnica los que terminaron de hacer inimaginables las teorías de estos letrados y científicos. “La escalada de la abstracción” humana llevo a los códigos lineales incluso a expresiones matemáticas, de números, cifras y ecuaciones de dimensionalidad cero, que hicieron necesario el computo o la síntesis y concreción de esos mundos inimaginables. De ese mundo de conceptos y fórmulas surgieron los aparatos productores de las imágenes técnicas, aparatos capaces de entregar al hombre claridad sobre los sistemas descritos en los textos. Imágenes

que ya no tienen corporeidad alguna, que no tienen superficie o dimensión, sino son sólo una fórmula, un cálculo, un algoritmo que se puede proyectar sobre cualquier soporte técnico material o inmaterial. Ellas son sólo “la construcción conceptual de un plan por medio de la constelación de gránulos, de puntos de dimensión despreciable, pero que reunidos ofrecen la ilusión de una superficie, un mosaico de piedras.../Las piedras minúsculas (que) se aglutinan en el espacio plano formando la ilusión de imágenes” (N. Baitello). Un mundo de cálculos, gránulos, elementos puntísticos y números que se pierden en los cerebros lógicos de los aparatos, cuyas funciones, operaciones y visiones son tocadas únicamente por dígitos humanos, en un último vínculo casi con nuestra corporeidad. Porque el hombre se halla como un nómada, transfuga de su espacio existencial concreto o integro, viajando a diario por ese espacio cerrado, de nula dimensión y sin historia, por el que circulan las imágenes técnicas e informaciones de todo tipo y que se asemeja a un viento, a un espíritu no anunciado, que atraviesa puertas y ventanas, muros y tejados, cada casa o privacidad. ¿Qué mundo podrían significar esas imágenes, esa corriente perdida de aire? La pura simultaneidad puntual. Un mundo codificado sin historia, ni drama o causa. Accidente puro y necesario. Cuando ya no impera más el código escritural, sino la cultura de la imagen técnica seductora y consumidora de ella misma, se precisa una revisión crítica de esta última codificación cultural si es que no queremos caer presos de los medios que las emiten y distribuyen; ser manipulados y orientarnos por una dudosa información que ya modela o vigila nuestros actos, pensamientos y sentimientos: a nuestra frágil conciencia humana.

“Esta ignorancia nuestra a propósito de los nuevos códigos no es para asombrarse. Tomó siglos, después de la invención de la escritura, para que los escribientes se dieran cuenta que escribir significaba re-contar, relatar. Al principio lo que hacían era enumerar (aufzählen) y describir escenas. Tomará el mismo tiempo hasta que nosotros nos esforcemos en el aprendizaje de la virtualidad de los códigos técnicos: antes de que llegemos a aprender lo que significa fotografiar, filmar, hacer videos o programar cosas análogas. Mientras tanto seguimos contando historias de TV. Sólo que estas historias ya tienen sin duda un clima poshistórico. Tomará mucho tiempo antes que logremos/consigamos también una conciencia poshistórica, pero ya es reconocible que estamos dando un paso decisivo hacia atrás de los textos, o incluso, más allá de ellos. Un paso, que nos hace recordar la osadía del escriba mesopotámico (Medienkultur; 27).”

La escritura fue la primera en dar un paso fuera de las imágenes tradicionales superando el conflicto, la enajenación producida en el hombre cuando las imágenes se transformaron en el objeto de la experiencia del mundo, cuando la línea criticó esa idolatría desenrollando explícitamente los elementos de la imagen fuera del sujeto que las cifraba y descifraba, concibiéndolos dentro de un proceso de linealidad y orden. Con ello perdimos la fe en las imágenes, en las superficies de antaño, para dedicársela y entregársela a los textos científicos y a la conciencia histórica. La crisis actual de la cultura que anticipa Flusser desde mediados del siglo significa que: hoy día son los textos (explicaciones, teorías e ideologías) los que han devenido inconcebibles, los que “alienan” otra vez al hombre en su relación con el mundo, y que nos condenan a la textolatría, para salir de la cual se han inventado ya los aparatos y las imágenes técnicas. La “crisis de valores” es lo que asimismo nos ha llevado a pensar del mundo lineal al mundo de las tecno-imágenes, las cuales significan conceptos de una escena determinada.

En los años setenta, cuando Vilém Flusser comenzaba sus cursos sobre *Kommunikologie* en Francia, la reflexión sobre la nueva facultad de la imaginación (*Einbildungskraft*) se perfilaba ya como una propuesta relativamente innovadora en la relación entre superficie y línea, a saber, entre el código imagético y el escritural. La nueva imaginación ha de imaginar ahora no un nuevo mundo, sino los conceptos devenidos oscuros, las teorías indescifrables porque inconcebibles de la contemporaneidad, sintetizándolas, ilustrándolas nuevamente con imágenes claras y distintas... Con nuevas convenciones que no precisan de ser aprendidas conscientemente, ya nos “instalamos” sin más en ellas, ¿pero “sabemos” realmente lo que son y significan?

Bibliografía:

G. Anders, *Die Antiquiertheit des Menschen 2. Über die Zerstörung des Lebens im Zeitalter der dritten industriellen Revolution*. 3. Auflage München 2002, 210ss.

Vilém Flusser, *Medienkultur*. Frankfurt am Main, 1997.

Vilém Flusser, *Kommunikologie*. Frankfurt am Main, 1998.

Vilém Flusser, *Zwiesgespräche. Interviews 1967-1991*. Band 9. Flusser Edition. Göttingen 1996.

Norval Baitello Jr., Vilém Flusser y la tercera catástrofe del hombre o los dolores del espacio, la fotografía y el viento (2002). En: <http://www.cisc.org.br/ghrebh/>

Biografía: Bruno Onetto Muñoz

Profesor de la Universidad Austral de Chile. Licenciado en Filosofía en la Universidad de Chile. Hizo estudios completos de Magíster en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile. Doctor en Filosofía en la Ruhr-Universität-Bochum, Alemania. Impartió clases en la Universidad de Valparaíso y actualmente es profesor de Estética en el Instituto de Filosofía y Estudios Educativos de la Universidad Austral de Chile.